

¿Por qué muere Jesús?

Introducción a la Cristología

Guía de clase No.5

11/16/2020

Arquidiócesis de San Francisco

Escuela de Pastoral Hispana “San Carlos Borromeo”

4º Año. Septiembre/octubre/noviembre 2020. Escuela San Antonio

Profesor: Carlos Ayala Ramírez

En el tema anterior estudiamos los motivos por los que las autoridades y los poderosos crucificaron a Jesús. Ahora vamos a reflexionar sobre el sentido de la muerte de Jesús.

1. ¿Qué sentido tiene la muerte de Jesús?

- 1.1 Para los apóstoles fue causa de miedo y frustración. Ya la detención de Jesús había hecho que su comunidad se disolviera y se desperdigara (Mc 14, 27; Mt 26, 31). La frustración de los discípulos queda atestiguada en el episodio de Emaús: “Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel” (Lc 24,21). Según la mentalidad judía, al haber sido crucificado, Jesús había sido verdaderamente abandonado por Dios. Aparentemente, Jesús muere solo y fracasado. Ni el reino de Dios ni el Dios del reino están triunfando en la cruz. Por el contrario, en la cruz prevalece el triunfo del antireino y de los ídolos de la muerte (escándalo de la cruz). Todo indica que, en principio, los apóstoles no habían visto ningún significado salvífico en la muerte de Jesús.
- 1.2 El sentido se lo encontrarán después de la resurrección. Los discursos de Pedro en el libro de los Hechos permiten entrever esta realidad. Allí, dirigiéndose a las autoridades judías se dice: “Ustedes lo mataron clavándolo en la cruz por mano de los impíos... Pero Dios lo resucitó” (Hc 2, 23, 36; 3, 14-15; 4, 10; 5, 30). Solo a partir de la resurrección pudieron ir descifrando, el sentido de la muerte y la resurrección como dos escenas del mismo acto salvífico.
- 1.3 Algunas de sus explicaciones ante la muerte de Jesús fueron:
 - (a) *El sacrificio de la cruz.* Jesús no ofrece sangre de novillos, sino que ofrece su propia sangre y su propio cuerpo para la salvación (Hb 5, 7-9; 8,27; 9, 13-14). “Sacrificio” es una palabra que significa hacer sagrado, ofrecer, consagrar. Toda la vida de Jesús estuvo consagrada al reino de Dios y al Dios del reino. Durante toda su vida, Jesús luchó contra el sufrimiento que causa el hambre, la enfermedad, la marginación, la esclavitud; y por eso lo asesinaron. La cruz no es, por tanto, masoquismo y resignación, sino la consecuencia de una vida entregada a luchar con el sufrimiento.

- (b) *La muerte del servidor sufriente*. Jesús es la víctima inocente que en la cruz carga con los pecados de la humanidad (Is 53, 2-12).
- (c) *La manifestación del amor de Dios*. La muerte de Jesús en la cruz es la máxima expresión del amor de Dios. “Tanto amó al mundo que entregó a su Hijo” (Jn 3, 16).

2. La cruz es la fuerza de Dios

- 2.1 A pesar de todo, los cristianos, por la fe, reconocemos que en la muerte de Jesús está la salvación de la humanidad. Con Pablo afirmamos que la cruz “es fuerza de Dios” (1 Cor 1,22). El silencio de Dios en la cruz – que contrasta con la manifestación de Dios en el bautismo (Mc 1,11), o en la transfiguración (Mc 9,7) – no hay que interpretarlo como una retirada de Dios. Dios está en la cruz, pero está totalmente identificado con su Hijo, sufriendo con él, es el “Dios crucificado”.
- 2.2 Nos cuesta aceptar que en la cruz Dios se revela como un Dios sin poder. Pablo nos dice que la fuerza de Dios es debilidad (1 Cor 1,25). El Dios crucificado es el Dios solidario con las víctimas. Lo que el sufrimiento de Dios en la cruz dice, en definitiva, es que el Dios que lucha contra el sufrimiento humano ha querido mostrarse solidario con los seres humanos que sufren.
- 2.3 Si decimos que Dios es amor (1 Jn 4, 16), la mayor prueba de amor es ofrecer la propia vida por nuestra vida. Y ese amor solidario es el camino para salvar a la humanidad. No hay otro camino. No hay liberación sin cruz. “Cargar la cruz” (Mc 8,34) no quiere decir aceptación pasiva del sufrimiento y del dolor. “Cargar la cruz” es identificación solidaria con las víctimas de la humanidad para erradicar el sufrimiento y el dolor. Dios no quiere el sufrimiento ni la muerte, es un Dios de vida. Sin embargo, elige el camino de la solidaridad con los que sufren y mueren para liberarnos del sufrimiento y de la muerte, del poder del pecado.

3. Comprensión actual de la cruz y muerte

- 3.1 Muerte no es solamente el último momento de la vida. Es la vida toda que va muriendo, limitándose, hasta sucumbir en un límite último. Por eso preguntar: ¿cómo murió Cristo? Equivale a preguntar: ¿Cómo vivió? ¿Cómo asumió los conflictos de la vida? El asumió la muerte en el sentido de haber asumido todo lo que trae la vida: alegrías y tristezas, conflictos y enfrentamientos, por causa de su mensaje y de su vida.
- 3.2 Algo semejante vale para la cruz. Cruz no es solamente el madero. Es la presencia del odio, de la violencia y del crimen humanos. Cruz es aquello que limita la vida (las cruces de la vida), que hace sufrir y dificulta el andar, por causa de la mala voluntad humana (cargar la cruz de cada día). Jesús no buscó la cruz por la cruz. Buscó el espíritu que hacía evitar la producción de la cruz para sí y para los otros. Predicó y vivió el amor y las condiciones necesarias para que pueda haber amor. Quien ama y sirve,

no crea cruces para los demás por su egoísmo, por la mala calidad de la vida que genera. Anuncia la buena nueva de la vida y del amor. Se entregó por ella.

- 3.3 La cruz fue consecuencia de un anuncio cuestionador y de una práctica liberadora. El no huyó, no contemporizó, no dejó de anunciar y atestiguar. Su empeño fue que hubiese un mundo donde sea menos difícil el amor, la paz, la fraternidad, la apertura y entrega al Dios de la vida. Esto implica denunciar situaciones que engendran odio, división y muerte. Predicar la cruz hoy puede significar una invitación as un acto extremo de amor y de confianza y de total descentramiento de sí mismo. Jesús asume la cruz por fidelidad al proyecto del reino y por amor y fidelidad a la familia humana.
- 3.4 La muerte de Jesús en la cruz no es cosa del pasado. El escándalo de la cruz permanece. Antes y después de Jesús, muchas personas han sufrido una muerte violenta. Pueblos enteros han sido eliminados con mayor crueldad que la que cometieron con Jesús en la cruz. Miles y miles de personas mueren lentamente de hambre, sin techo, sin trabajo, sin nada. Miles mueren de invasiones y guerras injustas. Otros, que deciden solidarizarse con las víctimas, son calumniados, perseguidos y asesinados. La pasión de Jesús se prolonga en la pasión del pueblo. Dios está crucificado en el pueblo crucificado y desde la cruz de los pueblos nos hace el llamamiento a “quitar el pecado del mundo”, a erradicar las cruces de la historia, las cruces de la injusticia y de la opresión por el camino de la solidaridad con el pueblo crucificado.

Ejercicios:

1. Busque y lea 1 Cor 1, 17-31. Luego responda:
 - (a) Según Pablo, ¿cómo interpretan las autoridades judías y los griegos la muerte de Jesús?
 - (b) ¿Cómo se revela Dios en la cruz? ¿Se revela como un Dios “poderoso”? ¿Si o no? ¿Por qué si o por qué no?
 - (c) ¿A quiénes elige Dios para realizar la salvación?
2. Busque y lea Isaías 53, 1-12. Luego responda:
 - (a) A la luz de la muerte de Jesús, ¿cómo interpreta usted este texto?
 - (b) ¿Qué entiende por “pueblo crucificado”?
 - (c) ¿Se puede aplicar este texto al “pueblo crucificado”?